Resumen del texto 11: La esencia del cristianismo

1. La revelación divina y la Trinidad

La revelación bíblica comienza en Génesis 1:1 con la denominación «Elohim», una forma plural hebrea que describe a Dios como el único creador del cielo y de la tierra. En la Biblia, este término se combina tanto con formas verbales en singular como en plural. Los Padres de la Iglesia vieron en esta forma plural un modelo tipológico de la Trinidad cristiana: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El hecho de que Dios cree de la nada significa que crea a partir de su propio espíritu y de su fuerza vital inagotables.

2. El pecado original y el mal demoníaco

En Génesis 3, la serpiente, como ser astuto y mítico, tienta a la primera pareja humana con el conocimiento del bien y del mal. Mientras que las divinidades paganas mantienen una relación íntima con el bien y el mal y tratan este último como un igual cuando les conviene, el Dios bíblico rechaza absolutamente el mal. El pecado original es un acto carente de conciencia moral que desencadena el deseo perverso y perturba el orden de la creación. Como respuesta, Dios establece una lucha entre la descendencia de la mujer y la serpiente.

3. Los días de Noé y Lot: carne frente a espíritu

En el relato de los días de Noé (Génesis 6), la unión entre los «hijos de Dios» y las hijas de los hombres da lugar a los nefilim o poderosos. Esto ilustra la oposición bíblica fundamental entre la «carne» (una fuerza vital humana insuficiente) y el «espíritu» (la fuerza vital propia de Dios). Cuando predomina la carne, el espíritu de Dios se retira, dejando a la humanidad desprotegida y expuesta a las fuerzas de la naturaleza, como el diluvio. En los días de Lot (Génesis 19), la depravación violenta de Sodoma y Gomorra conduce igualmente a un juicio divino devastador mediante una lluvia de azufre ardiente. Tanto el diluvio como la lluvia de azufre demuestran que quienes, por su comportamiento sin escrúpulos, carecen de la fuerza vital divina sufren las dolorosas consecuencias de sus propios actos.

4. La línea de vida de la humanidad y la elección ética

Según Jesús en Lucas 17, la dinámica de los días de Noé y Lot seguirá rigiendo a la humanidad hasta la llegada del Hijo del Hombre. El Libro de la Sabiduría explica que culturas como la de Egipto también fueron castigadas por sus crímenes debido a su esclavitud despiadada y a la violación de la hospitalidad. Frente a esta desviación moral, Jesús ben Sirá presenta al servidor del Señor. Quien quiera servir a Dios debe prepararse para las

pruebas y ser purificado como el oro en el fuego. Las pruebas exigen paciencia, rectitud de conciencia y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Amar a Dios no significa experimentar un sentimiento piadoso, sino poner efectivamente en práctica sus instrucciones. Quien se niega a servir a Dios cae en la «ciudad de la nada» de Isaías 24–27. Al quebrantar la alianza universal establecida después del diluvio, el ser humano atrae sobre la tierra una maldición devastadora.

5. Cumplimiento neotestamentario: espíritu, bautismo, Eucaristía y tipología

En el Nuevo Testamento, esta historia de la salvación alcanza su cumplimiento. Jesús se revela a la mujer samaritana como profeta y promete el «agua viva» del Espíritu Santo, que guía al creyente desde su interior. Pablo formula la ley de la siembra y la cosecha: quien siembra en la carne cosecha corrupción, mientras que quien siembra en el espíritu cosecha vida eterna. Cristo murió según la carne, pero fue vivificado según el espíritu. En ese espíritu glorificado descendió a los infiernos para anunciar la buena nueva a los espíritus encarcelados, mostrando así la bondad ilimitada de Dios.

El bautismo constituye el paso consciente de la carne al espíritu y representa un compromiso ético de la conciencia con Dios. Mediante el bautismo, el creyente queda liberado del dominio de las fuerzas malignas que controlan las estructuras mundanas.

En 1 Corintios 10, Pablo explica que los acontecimientos del Antiguo Testamento sirven como modelos tipológicos (typus) para el creyente del Nuevo Testamento (antitypus). Finalmente, Pablo presenta la Eucaristía como el elemento central de la fe, en la que se hacen presentes el sacrificio de Jesús y su paso al espíritu. La recepción indigna de la Eucaristía conduce a un juicio divino correctivo, que puede provocar enfermedades o adversidades para llevar a la persona al arrepentimiento.